

CULTURA
DE **PAZ**



Universidad de
La Sabana

Nosotros, Colombia...

Comunicación, paz y (pos)conflicto

SERGIO RONCALLO-DOW · JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ

JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO

-EDITORES ACADÉMICOS-

Nosotros, Colombia...

Nosotros, Colombia...

Comunicación, paz y (pos)conflicto

SERGIO RONCALLO-DOW
JUAN DAVID CÁRDENAS RUIZ
JUAN CARLOS GÓMEZ GIRALDO
— EDITORES ACADÉMICOS —



Universidad de
La Sabana



Nosotros, Colombia... comunicación, paz y (pos)conflicto/Editores, Sergio Roncallo-Dow, Juan Carlos Gómez Giraldo, Juan David Cárdenas Ruiz. -- Chía: Universidad de La Sabana, 2019.

280 páginas; cm

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0515-8

e-ISBN 978-958-12-0516-5

DOI: [10.5294/978-958-12-0515-8](https://doi.org/10.5294/978-958-12-0515-8)

1. Periodismo investigativo – Colombia 2. Conflicto armado – Aspectos periodísticos - Colombia 2. Libertad de prensa - Colombia 3. Tratados de paz – Redes sociales – Colombia 4. Paz – Memoria colectiva - Colombia I. Roncallo-Dow, Sergio, editor II. Gómez Giraldo, Juan Carlos, editor III. Cárdenas Ruiz, Juan David, editor V. Universidad de La Sabana (Colombia). VI. EAFIT. VIII. Tit.

CDD 070.43861

CO-ChULS



RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

© Universidad de La Sabana Facultad de Comunicación

© Editorial EAFIT

© Carlos Arango Lopera. © Jorge Iván Bonilla Vélez.

© Juan David Cárdenas Maldonado. © Juan David Cárdenas Ruiz.

© Juan Escobar García. © Víctor Manuel García Perdomo.

© Juan Carlos Gómez Giraldo. © Daniela González García.

© Gilberto Eduardo Gutiérrez. © Juliandavid Gutiérrez Ramírez.

© Fabio Enrique López de La Roche. © Claudia Marcela Mejía Ramírez.

© Julián Penagos Carreño. © Sergio Roncallo-Dow. © Yeny Serrano.

© Camilo Andrés Tamayo Gómez. © Enrique Uribe-Jongbloed.

© Maryluz Vallejo Mejía. © Augusto Ventín Sánchez. © Adriana Villegas Botero



Editorial EAFIT

Cr. 49 # 7 sur-50, bloque 3, oficina 114
Medellín, Colombia
Tels.: (57-4) 261 9500, ext. 9801
fonedit@eafit.edu.co

EDICIÓN

Dirección de Publicaciones
Campus del Puente del Común
Km 7 Autopista Norte de Bogotá
Chía, Cundinamarca, Colombia
Tels.: 861 55555 – 861 6666, ext. 45101
www.unisabana.edu.co
<https://publicaciones.unisabana.edu.co>
publicaciones@unisabana.edu.co

Primera edición: abril de 2019
ISBN 978-958-12-0515-8
e-ISBN 978-958-12-0516-5
DOI: [10.5294/978-958-12-0515-8](https://doi.org/10.5294/978-958-12-0515-8)
Número de ejemplares: 500

CORRECCIÓN DE ESTILO

Eduardo Franco

DISEÑO DE PAUTA DE COLECCIÓN

Boga

DIAGRAMACIÓN

Mauricio Salamanca

MONTAJE E ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

lacentraldedisenio.com

CONVERSIÓN EPUB

Lápiz Blanco S. A. S.

HECHO EL DEPÓSITO QUE EXIGE LA LEY

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro, sin la autorización de los titulares del *copyright*, por cualquier medio, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Esta edición y sus características gráficas son propiedad de la Universidad de La Sabana.

A Dios, mi mamá, Dolly, Guillo, Pol, Juani, Harvey, Milagros, Edward, Enrique, Mazo, Dani, Maritza, Juan David, Juan Carlos, Manuel, Ana, Cata, Eduardo, More y Sara, por no dejarme nunca desfallecer y enseñarme a volver a vivir.

(Sergio)

A mi papá, que siempre soñó con un país en paz y no tuvo la oportunidad de experimentar sus primeros esbozos. A mi mamá, que vive para dar paz a quienes la rodean.

(Juan David)

A Sergio Roncallo Dow por enseñarme el verdadero significado de la palabra “héroe”.

(Juan Carlos)



CONTENIDO

Introducción: mover las almas

I. REPRESENTACIONES

1. La neutralidad periodística frente al reto del (pos)conflicto

YENY SERRANO

2. Posverdad, ideología y odio en la movilización del Centro Democrático del 1 de abril de 2017 contra el presidente Santos y el proceso de paz: análisis del registro fotográfico del evento

FABIO ENRIQUE LÓPEZ DE LA ROCHE

3. Efecto de las redes sociales y algoritmos en la cobertura televisiva del proceso de paz

VÍCTOR VANUEL GARCÍA PERDOMO

4. Cartografías de la Información en el departamento de Antioquia: acceso a la información, libertad de prensa y periodismo local en tiempos de (pos)conflicto

CAMILO ANDRÉS TAMAYO GÓMEZ, JORGE IVÁN BONILLA VÉLEZ, JUAN ESCOBAR GARCÍA

5. El periodismo tras el acuerdo del Teatro Colón: discusiones conceptuales sobre el Índice de Libertad de Expresión y Acceso a la Información en Colombia

CLAUDIA MARCELA MEJÍA RAMÍREZ

II. MEMORIAS

6. ¿El medio es la memoria? Reflexiones teóricas sobre el recuerdo mediatizado: el caso de los hechos del Palacio de Justicia

JULIÁN PENAGOS CARREÑO

7. Conmemoraciones de Jorge Eliécer Gaitán y Jaime Garzón: medios de comunicación y uso público de la memoria

GILBERTO EDUARDO GUTIÉRREZ, JULIAN DAVID GUTIÉRREZ RAMÍREZ

III. RELATOS

8. Y la paz estuvo con Cromos

MARYLUZ VALLEJO MEJÍA

9. Sobre la imagen, las víctimas y su representación: de la imagen-espejo a la imagen-herramienta

JUAN DAVID CÁRDENAS MALDONADO

10. Ciudad cantada, decantada e imaginada: el territorio urbano y el conflicto en las canciones de rock

CARLOS ARANGO LOPERA, DANIELA GONZÁLEZ GARCÍA

11. Literatura, ficción y memoria: el relato del conflicto armado en la narrativa colombiana del siglo XXI

ADRIANA VILLEGAS BOTERO

12. La radio universitaria como estrategia para la promoción de una cultura de paz en el (pos)conflicto colombiano

AUGUSTO VENTÍN SÁNCHEZ, ENRIQUE URIBE-JONGBLOED

Colaboradores

Introducción: mover las almas

El reaccionario no es el soñador nostálgico de pasados abolidos, sino el cazador de sombras sagradas sobre las colinas eternas.

NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

La paz parece haber sido esquivada en la historia de Colombia. Los vaivenes en los procesos de negociación, las promesas incumplidas y la polarización política han hecho de Colombia una nación en un estado de continua crisis y que, a pesar de sí misma, retomando la vieja frase de Bushnell (2007), ha logrado mantenerse a flote y, sobre todo, no perder la esperanza de una paz estable y duradera.

Numerosos han sido los intentos por construirla y parecen haber sido infructuosos, en especial porque buena parte de la representación colectiva que tenemos de ellos ha sido construida desde el aparataje mediático que, en el caso de nuestro país, ha estado al servicio del poder (Mejía-Cáceres, 2018) y que ha redundado en un escepticismo que, en especial desde la década de 1990, ha tendido a transformarse en una fuerte polarización. Esto, en gran parte, por la idea misma que se tiene del otro, en este caso del insurgente, que ha

sido transformado en el enemigo por vencer y no en el adversario con el cual se puede establecer un punto de diálogo (Mouffe, 1999). Esto, por supuesto, ha fracturado las formas de reconocimiento del otro y ha sumido al país en un juego de representaciones en el que las cartografías de sentido (Roncallo, 2008) han tendido a privilegiar una suerte de legitimidad mediatizada.

Es cierto que Colombia no ha vivido momentos sencillos en medio de la búsqueda de la paz. Los continuos atentados terroristas, las rupturas comunicativas y, más recientemente, los debates con poco argumento que se dan en las redes sociales han dificultado decisivamente las dinámicas de cambio. La polarización política que se ha vivido en los últimos años ha roto las promesas de reconocimiento del otro, tal como lo recordaba hace ya dieciocho años Martín-Barbero (2005):

Lo que más hondamente rompe a una sociedad son las promesas de reconocimiento incumplidas, pues de ellas se alimenta la percepción colectiva de humillación, desconocimiento y des-precio que subyacen a la impotencia. Eso y no otra cosa es lo que significa que una sociedad se sienta demoralizada. De ahí que recobrar la moral implique rehacer el tejido del reconocimiento en su compleja trama que va de la esfera del afecto (amor y amistad) a la esfera de lo jurídico (la igualdad de derechos) hasta la esfera de la estima social (reciprocidad, solidaridad), que es la esfera-fundamento de las otras dos, pues es en ella donde la alteridad —que subyace a las otras— adquiere todo su conflictivo espesor.

Y es que resulta particularmente difícil encarar la realidad social del milenio que apenas empieza teniendo como soporte teórico e ideológico las visiones paradigmáticas y monolíticas de la ciencia, así como las promesas incumplidas de la modernidad. Es poco menos que ingenuo pensar en la posibilidad de comprender los problemas sociales contemporáneos desde una perspectiva que oscila entre los reductos, algo anacrónicos, de la teoría crítica que parece insuficiente para comprender cabalmente la realidad y la idea, abordada por Santos (2005), según la cual existe un “posmodernismo celebratorio” que cierra su frente a la posibilidad de la solución de los problemas sociales en términos modernos, arguyendo que tales problemas no existen o que no existe lo que se ha llamado las promesas incumplidas de la modernidad.

Quizá la paz sea una de esas promesas incumplidas en un país como Colombia que vive una modernidad inacabada. Inacabada en el sentido estricto y literólatra de la modernidad, pero también de “un mundo ordenado e isomórfico, sustentado sobre una arquitectónica newtoniana y kantiana de la naturaleza humana. En tal sistema el hombre es una pieza ubicada en un jardín coherente, incapaz de escapar al orden natural de las cosas” (Jaramillo Marín, 2008, p. 178). Probablemente, la promesa incumplida tenga que ver con que el mundo que imaginó Kant (1792) en *La paz perpetua* escapa a las realidades comunicativas de nuestro presente y que son el lugar de enunciación desde el que debemos pensar la esquiua paz en nuestro país.

La actual ecología mediática digital trabaja sobre la idea de un presente continuo, de la inmediatez. Medios como Twitter y Facebook (donde hoy, por demás, tratan de reinventarse los medios llamados análogos) desmediatizan la comunicación (Han, 2014) y dan lugar a un reflujo comunicativo que no conoce la historia y no produce memoria alguna. Hay un cambio a dos niveles en la idea de la comunicación: cuantitativo, pues hay una gran proliferación de mensajes que terminan por producir ese reflujo constante del que hablábamos siguiendo a Han y cualitativo en la medida en que la comunicación se desplaza

del nosotros hacia el yo y se convierte en un acto narcisista que va en contra de la idea misma del verbo latino *communicāre* que en su primera acepción significa “poner algo en común”, y esto supone, necesariamente, la presencia de los otros, de nuevos y diversos juegos de lenguaje (Mouffe, 1999; Rancière, 1996, 2000). Según Wittgenstein (2003), el significado está dado por el uso y es la idea fundamental que subyace bajo su muy conocida idea de los juegos del lenguaje. Desde esta perspectiva, debería pensarse la paz y el (pos)conflicto como el resultado de una construcción colectiva en la que los juicios conforman la intrincada red de nuestro lenguaje político. Pero el lenguaje, como una ciudad, está en continua transformación y evoluciona. Así debe ser comprendida la política (entendida como ejercicio de lo público),

puesto que para Wittgenstein los juegos de lenguaje son una unión indisoluble entre reglas lingüísticas, situaciones subjetivas y formas de vida, la tradición es el conjunto de discursos y de prácticas que nos forman como sujetos [...], lo que en una perspectiva wittgensteiniana puede entenderse como creación de nuevos usos para términos clave de una tradición dada, y en su utilización en nuevos juegos de lenguaje que hacen posibles nuevas formas de vida. (Mouffe, 1999, p. 38)

Dicho esto, se hace necesario pensar, como lo sostiene Santos (2005), en una ecología de las temporalidades y en una ecología de los reconocimientos. La primera apunta a pensar en un enfrentamiento a la monocultura del tiempo lineal. Así como el saber occidental es solo una forma de saber, la concepción lineal del tiempo es solo una entre las muchas concepciones de la temporalidad que escapan a las lógicas de la razón metonímica¹ y que deben ser reconocidas o recuperadas. La segunda supone la construcción de una “nueva articulación entre el principio de igualdad y el

principio de diferencia, abriendo espacio para la posibilidad de diferencias iguales” (Santos, 2005, p. 165). La idea aquí está en concebir una idea de la diferencia por fuera de la jerarquía y apoyada en el reconocimiento del otro como otro capaz.

Pensamos esta idea del reconocimiento desde la perspectiva de la legitimación (Cárdenas, 2015) y de los modos de construcción de la realidad que proponen los medios de comunicación y sus construcciones de agendas y opinión pública (Gómez y Cárdenas, 2019). El problema del reconocimiento del otro como eje fundamental de la comunicación no solo pasa por la idea un tanto más romántica de la mirada que propusiera Levinas (1987; Castro-Serrano y Olivares, 2017). Tiene que ver, más bien, con la construcción de una serie de agendas que han convertido la paz en mercancía y el (pos)conflicto en una especie de fetiche. Justamente de ahí parte la idea de compilar este libro que, como verá el lector, se trata de un punto de convergencia entre autores de diversas corrientes y generaciones que se dan cita para dar una mirada interdisciplinar a las ideas de paz y (pos)conflicto siempre desde su dimensión comunicativa.

En ese sentido, pensamos la comunicación en dos dimensiones. La primera ya la hemos delineado a lo largo de estas primeras páginas y tiene que ver con el reconocimiento, no hay comunicación si no se reconoce al otro en medio de la diferencia; nos distanciamos de manera reaccionaria, en el sentido en el que lo propone Gómez Dávila (2013), de la comunicación monolítica y ególatra que parece caracterizar nuestros tiempos y nos abocamos al diálogo como su forma esencial. La segunda dimensión, muy cercana por demás, la tomamos de McLuhan (2009) y es la idea de la comunicación como cambio. Peters (2011) recuerda cómo, sobre la estela de las teorías de la comunicación emergentes a partir del modelo matemático, M. McLuhan era el anti-Shannon y su teoría de los medios fue el contrapunto a la teoría matemática de la comunicación que dominaba la vida intelectual en la década de 1950. Cuando Norbert Wiener —el fundador de la cibernética— escribió que la idea

fundamental de la comunicación es la de la transmisión de mensajes, proporcionó el contraste ideal para M. McLuhan. M. McLuhan trató de crear una visión (idea) de la comunicación basada, no en el transporte de contenido, sino en el mover las almas (p. 231).

Sobre esta idea en particular, E. McLuhan explicita el punto central que, en relación con las tesis de M. McLuhan, constituiría la insuficiencia inherente, por ejemplo, al modelo de Shannon (y de Weaver): “Ellos están preocupados solo en llevar un paquete de golosinas de un lugar a otro, mientras mantienen el temido *ruido* al mínimo. Su ‘teoría’ no contiene ninguna disposición para el cambio” (2015, p. 989). En este orden de ideas, los términos en los que pone Peters (2011) el problema son profundamente acertados, en la medida en que el fulcro de la gramática fundamental está anclado para McLuhan no al contenido sino a los marcos que forjan la cosmovisión. La idea, tal y como es presentada aquí, parece tener la forma de una psicagogia, tal y como Platón hablara de la retórica en el *Fedro*: “¿No es cierto que, en su conjunto, la retórica sería una técnica de conducir las almas por medio de las palabras no solo en los tribunales y en otras reuniones públicas sino también en las privadas?” (261a). ¿Tiene algún sentido evidenciar esta coincidencia? Esto nos permite trazar un punto clave. M. McLuhan (2009) ha indagado la idea de la gramática fundamental en un estudio sobre el *trivium*, del que la retórica es parte fundamental, y sobre esa idea ha proyectado las capacidades gramático-poiéticas de la estructura fundamental en lo que llama los macromitos, esto es, las condiciones técnico-históricas de legibilidad; el punto con Platón aquí es iluminador, pues la estructura macromítica tendría una dimensión *psicagógica* en la medida en que funge como componente fundamental del modo mismo de concebir el mundo. La idea de la comunicación como psicagogia permite a M. McLuhan dar una dimensión no objetual a la reflexión en la medida en que lo que involucrará, fundamentalmente, será el modo de ser del hombre, sus formas de vida, el trato con el otro, la producción de subjetividad.

Vale aquí la pena preguntarse por las condiciones de legibilidad de la paz y el (pos)conflicto. ¿De qué manera y bajo qué condiciones los hemos leído y apropiado? Este libro propone tres grandes dimensiones para pensar el problema: representaciones, memorias y relatos. A continuación, y de la mano de las voces de los autores participantes, presentamos al lector lo que encontrará en las páginas que vienen.

La parte uno, “Representaciones”, propone un acercamiento polifónico a la paz y el (pos)conflicto que trasciende lo mediático y pone el problema en un encuadre múltiple. Yeny Serrano muestra cómo la calidad de la información no depende, exclusivamente, de que los periodistas cumplan ciertas reglas profesionales y éticas. Este capítulo propone un marco teórico y metodológico para el análisis de los discursos mediáticos basado en los aportes de las ciencias de la información y la comunicación, la psicología política, el análisis del discurso, los *mass media studies* y los *journalism studies*.

Fabio López de La Roche nos propone un fotoensayo en el que evidencia los modos en los que la verdad se transforma al servicio del poder con el fin de producir efectos inmediatos en la audiencia y la movilización del 1 de abril de 2017 del Centro Democrático y de las fuerzas políticas de derecha enfrentadas al entonces presidente Juan Manuel Santos y al proceso de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Asimismo, reflexiona sobre el fenómeno de la posverdad, sobre las funciones que en nuestro tiempo están cumpliendo las ideologías en la construcción de ese tipo de representaciones de la realidad y sobre el papel de sentimientos como el miedo, el odio y la venganza en las culturas políticas colombianas contemporáneas.

Víctor Manuel García Perdomo propone una mirada sobre el efecto de las redes y su relación con los medios televisivos considerados aún como tradicionales. El capítulo pretende responder, desde la perspectiva de los productores en línea que trabajan para los canales de televisión colombianos (Caracol Noticias y City TV-El Tiempo Televisión), cómo los medios

tradicionales de televisión usaron las redes sociales y las plataformas digitales para promover contenidos relacionados con el acuerdo y el plebiscito por la paz. Para dar una respuesta a tal interrogante, este estudio busca entender, a través de las prácticas periodísticas y los factores organizacionales, cuáles fueron los elementos que influyeron en la producción de contenidos en línea en los medios televisivos tradicionales alrededor de la paz.

Camilo Andrés Tamayo Gómez, Jorge Iván Bonilla Vélez y Juan Escobar García se acercan al problema desde un ángulo más local a partir de los resultados de la investigación realizada en el departamento de Antioquia, centrándose en tres asuntos claves: acceso a la información, libertad de prensa y oferta comunicativa. En este capítulo, los autores evidencian las condiciones particulares con las cuales se ejerce el periodismo local en las zonas más afectas por el conflicto armado en Antioquia y los retos comunicativos que se presentan en sus nueve subregiones en la implementación de los acuerdos de paz. Resulta clave aquí la mirada que se hace al alcance de la guerra en el periodismo para Antioquia y cómo el conflicto armado estableció las condiciones ideales para que el silencio y la censura se instalaran en ciudades y pueblos en todo este departamento, creando “zonas en silencio”, es decir, lugares donde no existen medios de comunicación que produzcan noticias locales. Para cerrar esta sección tenemos otra mirada desde el capítulo de Claudia Marcela Mejía Ramírez. El capítulo hace un análisis crítico al Índice de Libertad de Expresión y Acceso a la Información Pública (Ileai), creado por el Proyecto Antonio Nariño (PAN). El propósito es aportar una reflexión cualitativa a la conceptualización y metodología del Ileai, haciendo énfasis en el contexto del posacuerdo en que se encuentra actualmente Colombia y que sin duda plantea retos a los medios de comunicación que no deben tomarse por desapercibidos. El capítulo busca identificar y enunciar los desafíos que ha implicado para la garantía del oficio la fuerza que han tomado los nuevos medios.

Hemos sostenido más arriba que una de las dimensiones a las que nos

aproximamos a la comunicación tiene que ver con el reconocimiento. De igual modo, hemos hecho una crítica a las versiones monolíticas y deshistorizadas que tienden a proponer las redes sociales en la medida en que trivializan los acontecimientos (Riaño y Uribe, 2017; Roncallo, Córdoba-Hernández & Durán, 2019) y tienden a no producir memoria. En este sentido, el libro propone una segunda parte a la que hemos llamado, simplemente, “Memorias”. Allí se da una mirada al pasado que podemos enmarcar en la idea deleuziana del acontecimiento que, como recuerda Ordóñez-Díaz (2011), “frente a la indiscernibilidad que caracteriza a las singularidades en el seno del caos, el acontecimiento introduce un orden, un principio de clasificación, una secuencia, un punto de referencia gracias al cual ingresamos en el universo del sentido”.

Julián Penagos Carreño presenta una reflexión teórica sobre la relación entre los medios de comunicación y la memoria centrándose en el conflicto armado colombiano, a partir del estudio de caso de la toma del Palacio de Justicia, y muestra cómo los medios de comunicación se han convertido en un referente fundamental en el momento de acercarse al pasado y, por tanto, son mediadores entre el proceso individual y colectivo de construcción de memoria y olvido.

Gilberto Eduardo Gutiérrez y Juliandavid Gutiérrez Ramírez reconstruyen polifónicamente la conmemoración de dos acontecimientos de la historia reciente de Colombia: el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 y el crimen contra Jaime Garzón el 20 de agosto de 1999. Para tal fin, se examinan estos a partir de cinco factores: la ecología comunicativa en que ocurrieron, el arraigo comunicativo de las víctimas/héroes, las representaciones en la sesenta conmemoración del primero (abril de 2008) y una década del segundo (agosto de 2009), y se aproxima a la expansión digital de uno y otro. A través de diversos medios, se muestran las formas en las que se teje esa memoria: relatos orales, imágenes persistentes en la memoria colectiva, registros mediáticos de las conmemoraciones e iconografía establecida de estos

acontecimientos, que se reúnen como fuente para proponer desde una forma textual y gráfica experimental los cruces entre conmemoraciones, medios de comunicación y uso público de la memoria.

Cerramos el libro con la parte tres, “Relatos”. Aquí reunimos cuatro capítulos que, desde diversos abordajes, dan cuenta de los modos en que el conflicto y la paz han sido contados intentando dar cuenta de las diversas formas de enunciación que pueden asumir estos fenómenos. Así, Maryluz Vallejo Mejía hace un interesante recorrido por la revista *Cromos* (una de las más arraigadas en el imaginario del siglo XX en Colombia) y nos muestra cómo, más allá de cubrir reinados y desfiles de modas, ha narrado los intentos de paz que se han sucedido en el país desde mediados del siglo XX, cuando se produjo la primera entrega de armas por parte de la guerrilla liberal de Guadalupe Salcedo y su cubrimiento, fuente de los procesos de paz desde el Gobierno de Belisario Betancur y sus intentos de diálogo con las FARC. La autora recupera un lugar poco visitado por la academia y en el que dejaron huella importantes cronistas y reporteros gráficos, como Ligia Riveros, Pedro Claver Téllez, Antonio Morales, Fabio Serrano y Rafael Baena, entre muchos otros.

Juan David Cárdenas Maldonado se acerca al rol de la imagen en medio del (pos)conflicto y muestra cómo en el contexto nacional actual ha surgido una solicitud urgente para todos aquellos que se dedican a la producción de imágenes. En el denominado (pos)conflicto colombiano, se les pide a los encargados de producir imágenes y de ponerlas en circulación que restituyan el derecho a la voz y a las imágenes de aquellos que han sido histórica y políticamente silenciados. El capítulo muestra cómo se ha visto crecer el número y el tipo de imágenes que desde sectores muy diversos y hasta contrarios se proponen retratar los rostros de la guerra, relatar los testimonios de las víctimas y denunciar los horrores del conflicto. Sin embargo, se pregunta el autor si esta ansiedad por las imágenes de las víctimas que llena de las mejores intenciones puede conducir a los efectos más contraproducentes.

Carlos Arango Lopera y Daniela González García proponen una mirada que sigue la estela de corte estético y se preguntan por el modo en el que el rock ha narrado el (pos)conflicto. El capítulo explora los imaginarios presentes en las canciones más emblemáticas de las bandas de rock, metal y punk del Medellín de las décadas de 1980 y 1990, época de una intensa guerra urbana. Los autores nos muestran cómo, vistas y escuchadas desde la perspectiva del tiempo, estas proclamas juveniles permiten reconocer puntos concretos del malestar que producía por entonces la vida en esta ciudad, en un registro multidiscursivo en el que letras, ritmos y armonías expresaron sentires concretos respecto de la violencia.

Adriana Villegas Botero sigue esta estela de los relatos desde la literatura y propone un capítulo que plantea la relación entre ficción literaria, verdad, memoria y reparación simbólica, y posteriormente hace una lectura de algunas novelas de la literatura colombiana publicadas en el siglo XXI que se ubican en el terreno de la ficción y que ofrecen reconstrucciones narrativas de la historia del conflicto armado, y que constituyen relatos de memoria y reparación simbólica para las víctimas.

Cerramos esta última parte y el libro con el capítulo de Enrique Uribe-Jongbloed y José Augusto Ventín Sánchez. Los autores buscan mostrar el modo en el que la radio universitaria ha narrado la paz y el (pos)conflicto. El capítulo busca comprender el binomio que se establece entre el concepto de *radio* y *universidad*, con el fin de entender esta tipología de medio de comunicación como un elemento estructural del sistema en el que se mueve. Asimismo, los autores exponen las formas utilizadas para contar y representar el conflicto (y las que ahora tienen en su haber para buscar representar el [pos]conflicto), la puesta en escena y la producción de sentido e imaginarios desde la función que cumple cada tipo de medio de comunicación vinculado a las instituciones de educación superior.

Con este libro, pretendemos hacer un aporte desde la academia (pero no encerrados en ella) para pensar la paz y el (pos)conflicto. Lo hacemos en un

momento en el que nos enfrentamos a una sociedad profundamente rota y mellada en sus cimientos que requiere reconocimiento, confianza, reconciliación, tres palabras que no remiten a otra cosa que a la esencia misma de lo que es la comunicación. Esperamos que este libro resulte provocador e invite al pensamiento, un deber al que no podemos renunciar.

REFERENCIAS

- Bushnell, D. (2007). *Colombia, una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá, Colombia: Planeta.
- Cárdenas Ruiz, J. D. (2015). Los medios de comunicación como actores (des)legitimadores: algunas reflexiones acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz de La Habana. *Análisis Político*, 25(85), 35-56. Doi: <https://doi.org/10.15446/anpol.v28n85.56245>
- Castro-Serrano, B. y Gutiérrez Olivares, C. (2017). Social intervention and otherness: A philosophical approach from Levinas. *Andamios*, 14(33), 217-239.
- de Sousa Santos, B. (2005). *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*. Madrid, España: Trotta.
- Gómez Dávila, N. (2013). El reaccionario auténtico. *Revista Universidad de Antioquia*, 314, 15-19.
- Gómez Giraldo, J. C. y Cárdenas Ruiz, J. D. (2019). El papel de la opinión publicada en la prensa escrita colombiana antes del plebiscito del 2 de octubre de 2016. *Palabra Clave*, 22(1), 204-253. Doi: [10.5294/pacla.2019.22.1.9](https://doi.org/10.5294/pacla.2019.22.1.9)
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona, España: Herder.
- Jaramillo Marín, J. (2008). Cosmopolitismo(s) y modernidad(es). *Revista Diálogos de Saberes*, 29, 175-200.
- Kant, E. (1972). *La paz perpetua* (M. García Morente, trad.). Ciudad de México, México: Espasa Calpe.
- Levinas, E. (1987). *Totalidad e infinito* (M. García Baró, trad.). Salamanca, España: Sígueme.
- Martín-Barbero, J. (2005). Paul Ricoeur: la memoria y la promesa. *Revista Lindaraja*, 4.
- McLuhan, M. (2009). *The classical trivium: The place of Thomas Nashe in the learning of his time*. Corte Madera, EE. UU.: Ginko Press.
- McLuhan, E. (2015). La teoría de la comunicación de Marshall McLuhan: el butronero. *Palabra Clave*, 18(14), 979-1007. doi: [10.5294/pacla.2015.18.4.2](https://doi.org/10.5294/pacla.2015.18.4.2)
- Mejía-Cáceres, M. A. (2018). Social actors' representation and ideologies in the discourses of "Agreement for the termination of the conflict and the construction of a stable and long-lasting peace in Colombia". *Discurso y Sociedad*, 12(1), 55-89.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, España: Paidós.
- Ordóñez Díaz, L. (2011). Arte y conocimiento: una aproximación a la estética deleuziana. *Revista Latinoamericana de Filosofía*, 27(1), 127-152.
- Peters, J. D. (2011). McLuhan's grammatical theology. *Canadian Journal of Communication*, 36(2), 227-

242. Doi: <https://doi.org/10.22230/cjc.2011v36n2a1967>

Platón (2002). *Fedro*. Madrid, España: Gredos.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo: política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Rancière, J. (2000). *Le partage du sensible: Esthétique et politique*. París, Francia: La fabrique editions.

Riaño, P. y Uribe, M. V. (2017). Building memory in the midst of conflict: The Historical Memory Group of Colombia. *Revista de Estudios Colombianos*, 50, 9-23.

Roncallo Dow, S. (2008). Por una re-partición de lo sensible. Disensos y aperturas de nuevos espacios: una lectura de la estética y la política en J. Rancière. *Signo y Pensamiento*, 27(53), 104-127.

Roncallo Dow, S., Córdoba-Hernández, A. M. y Durán Camero, M. (2019). Aylan Kurdi, Twitter and the short-lived outrage. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165, 121-142. doi:[10.54777/cis/reis.165.12](https://doi.org/10.54777/cis/reis.165.12)

Wittgenstein, L. (2003). *Investigaciones filosóficas*. Ciudad de México, México: Crítica.



Notas

¹ Es aquella que piensa el mundo como una relación jerárquica entre el todo y las partes que vive obsesionada por la idea de la totalidad bajo la forma del orden. En este sentido, propone una visión rígida de la realidad en la que las partes solo funcionan en virtud de un todo que es totalizador y que no se ve afectado por las variaciones de dichas partes.

I. REPRESENTACIONES



1. La neutralidad periodística frente al reto del (pos)conflicto

YENY SERRANO

Este capítulo propone una reflexión respecto del papel que los medios de comunicación (prensa y noticieros nacionales) desempeñaron durante el conflicto armado y los diálogos de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), reflexión que se obtiene según los análisis realizados durante la última década a una docena de corpus que incluyen 497 artículos publicados en prensa nacional (*El Tiempo*, *El Espectador* y *Semana*) y 776 notas difundidas por los noticieros nacionales en horario triple A (CM&, Noticias Caracol y Noticias RCN) entre 2003 y 2017.¹ De esta forma, se contrastan los resultados sobre el encuadre informativo que los medios han dado al conflicto armado, a la paz y a los actores en conflicto con la función de la información mediática en la des-legitimación de la guerra y la paz, y con las propuestas y reflexiones consignadas en los documentos que medios y periodistas han redactado para orientar su práctica profesional: Código de Ética (Círculo de Periodistas de Bogotá, 1990), Acuerdo por

la discreción² (*El Tiempo*, 1999), *Conflicto armado y terrorismo: manual de cubrimiento* (*El Tiempo*, 2003), *Manual de estilo y redacción* (*El Colombiano*, 2003), *Código para el cubrimiento del conflicto armado* (s. f.), *Diccionario para desarmar la palabra*³ (Corporación Medios para la Paz, 2005) y *Pistas para narrar la paz: periodismo en el (pos)conflicto*⁴ (Morelo, Castrillón y Behar, 2014).

En efecto, durante la confrontación armada algunos periodistas y directores de medios se preguntaban cómo informar sobre el conflicto armado sin favorecer uno u otro grupo armado ni exacerbar la guerra. Algunos consideraban que la neutralidad debía guiar su trabajo, otros defendían su deber de promover la paz, mientras que otros decidieron que la única posición partidaria aceptable era a favor de las víctimas civiles (Corporación Medios para la Paz, 2005; Rincón y Ruiz, 2002). En cuanto a los propietarios de los medios de comunicación, algunos consideraron que, puesto que el Estado combatía grupos ilegales, correspondía a los medios favorecer la posición del Estado y sus Fuerzas Armadas (*El Tiempo*, 2003; Sierra, 2001). Respecto de los receptores de la información mediática, fueron frecuentes las críticas al trabajo periodístico, considerado como sesgado, sensacionalista y sin contexto (Arias, Chacón, Cristancho y Quebedo, 2003; Bonilla y Patiño, 2001; García y Rodríguez, 2001; López de la Roche, 2000).

Las negociaciones de paz con las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como el paso de una situación de conflicto armado interno a una de (pos)conflicto, reactualizaron el debate: los profesionales de la información se cuestionan sobre si deben o no promover la paz. Como lo sintetiza la directora de un proyecto periodístico y pedagógico sobre el (pos)conflicto:

La discusión se debate entre dos posiciones que parecen irreconciliables: una es que los medios de comunicación no son militantes de la paz y en tanto la negociación es un asunto político de iniciativa del gobierno de turno, los periodistas no deben tomar partido por la paz. [...] La otra línea promueve un periodismo que contribuya a que la negociación culmine con un acuerdo de paz [y considera que] la paz debería ser un propósito nacional. (Castrillón, 2014, p. 16)

Los análisis —mencionados a lo largo de este capítulo— de la información que medios nacionales difundieron sobre el conflicto armado evidencian que, a pesar del compromiso de algunos periodistas de no tomar partido y permanecer neutrales, y aunque efectivamente elaboren discursos de información factuales, neutros, distanciados, es decir, “objetivos” en términos periodísticos, estos discursos participan en la construcción de la realidad de la guerra y de la paz, y constituyen una lectura parcial y parcializada de esta. Este trabajo cuestiona así la idea de la neutralidad periodística, entendida como el hecho de mencionar a todos los bandos que se oponen sobre un tema sin tomar partido por ninguno de ellos (Chalaby, 1998; Lemieux, 2000), y considera que, para entender el papel que desempeñan los medios de información en tiempos de guerra y de construcción de la paz, es necesario tener en cuenta el funcionamiento de los medios como empresas y las limitaciones impuestas por el contexto de guerra o de negociaciones de paz. La reflexión de los profesionales de la información no puede limitarse a enunciar principios éticos, ni a reglas profesionales que omiten el contexto en el que se ejerce la profesión.

En la siguiente sección, se propone un marco teórico y metodológico para el análisis de los discursos mediáticos basado en los aportes de las ciencias de la información y la comunicación, la psicología política, el análisis del discurso, los *mass media studies* y los *journalism studies*. Los discursos de

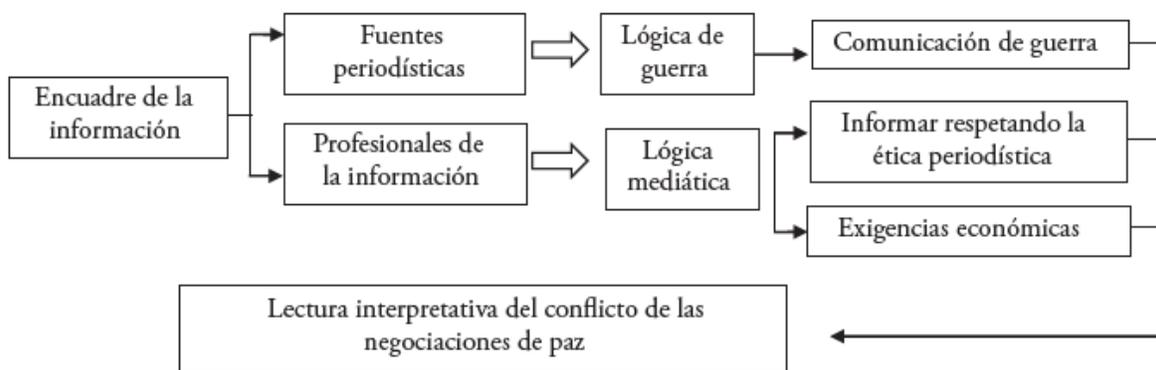
información mediática se entienden como una lectura interpretativa de la realidad del conflicto y de la paz, que resulta del encuadre (*framing*) realizado por fuentes y periodistas, en el que se categorizan eventos y actores sociales, se sugieren relaciones de causalidad entre ciertos hechos y se atribuyen responsabilidades a ciertos actores sociales. Posteriormente, con ejemplos extraídos de los corpus analizados, se ilustran los límites del debate, tal y como lo plantean los periodistas, respecto del papel de los medios durante la guerra o la construcción de la paz. Se pone de manifiesto la función que cumple la información mediática desde el punto de vista de la comunicación estratégica al servicio de la des-legitimación política.

EL DISCURSO DE INFORMACIÓN MEDIÁTICA: UN DOBLE PROCESO DE ENCUADRE

La información mediática sobre la confrontación armada o las negociaciones de paz⁵ no depende, exclusivamente, de los periodistas. Todo profesional de la información recurre a sus fuentes para reconstruir los eventos sobre los que informa, sin embargo, los discursos de las fuentes siempre están orientados por los intereses que defienden (La Balme, 2002). En consecuencia, la información mediática corresponde a un discurso elaborado para dar a conocer los hechos relativos a la confrontación armada y las negociaciones de paz, que resulta de un doble proceso de encuadre. “Encuadrar” la información consiste en seleccionar ciertos hechos en detrimento de otros, retener ciertos aspectos sobre los cuales se focaliza la atención y escoger ciertas palabras e imágenes para describirlos y explicarlos (Entman, 1993; Goffman, 1991). Son los actores sociales consultados como fuentes por los periodistas los que efectúan el primer encuadre, es decir, que son los primeros en designar, nombrar, describir y explicar los hechos relativos al conflicto o a la paz. Cuando esos actores sociales participan directamente en la guerra o en las negociaciones, el primer encuadre está influido por sus objetivos estratégicos: legitimar la violencia, ganar la guerra, desprestigiar o someter al adversario, obtener beneficios de la

negociación. Posteriormente, los periodistas realizan el segundo encuadre elaborando narraciones informativas que adaptan los discursos de las fuentes al formato y la línea editorial del medio y a los estándares de conducta profesional. Dos lógicas intervienen así en la producción de los discursos de información: a) la lógica de comunicación de guerra de los actores en conflicto que en su rol de fuentes periodísticas buscan obtener respaldo para la guerra divulgando sus discursos legitimadores a través de los medios de comunicación (Barreto, Borja, Serrano y López-Lópea, 2009; Bar-Tal & Hammack, 2012); y b) la doble lógica en la que funcionan los medios en las democracias con economía de mercado, que, por un lado, cumplen la función social de informar a los ciudadanos (lógica democrática), mientras que al mismo tiempo deben ser rentables (lógica comercial) (Charaudeau, 2005). La figura 1.1 representa el modelo propuesto.

FIGURA 1.1. MODELO TEÓRICO: LA INFORMACIÓN MEDIÁTICA EN TIEMPOS DE CONFLICTO



Fuente: Elaboración propia.

Para asegurar la calidad de la información frente a las exigencias de las empresas mediáticas y las presiones de los actores en conflicto, los periodistas colombianos han implementado una serie de medidas como las de crear asociaciones profesionales (Medios para la Paz), organizar seminarios y

formaciones continuas (Corporación Medios para la Paz, 2005, 2006), redactar manuales de estilo y códigos éticos (enumerados en la introducción). En las dos secciones siguientes, se confrontan algunas de las reglas y de los principios que estos documentos estipulan con la información elaborada sobre el conflicto armado y las negociaciones de paz.

REGLAS PROFESIONALES E INFORMACIÓN PERIODÍSTICA EN TIEMPOS DE CONFLICTO ARMADO

Si bien es cierto que algunos de los documentos revisados responden a coyunturas particulares, como el *Código para el cubrimiento del conflicto armado*,⁶ *Diccionario para desarmar la palabra* y *Pistas para narrar la paz: periodismo en el (pos)conflicto*, y que otros son iniciativa de los propietarios de medios que imponen manuales de estilo a sus empleados, la gran mayoría se basa en principios éticos fundamentados esencialmente en la lógica mediática (informar a los ciudadanos) y así omiten las limitaciones impuestas por la lógica comercial de las empresas mediáticas y la lógica de comunicación de guerra de los actores en conflicto. Por ejemplo, aunque los profesionales de la información se comprometen a elaborar informaciones veraces, exactas y contextualizadas (Acuerdo por la discreción, Código de Ética del Círculo de Periodistas de Bogotá), la “verdad” no es absoluta y representa un valor estratégico para las partes en conflicto. Más que proveer información veraz, los periodistas elaboran discursos “verosímiles” (Charaudeau, 2005) empleando marcadores discursivos de la objetividad, como el estilo factual y distanciado, el uso de las comillas para citar a las fuentes, el discurso indirecto, la referencia a datos y evidencias cuantificables, etc., lo cual no significa que la información sea “verdadera” (Cornu, 1994; Neveu, 2001). Además, el discurso informativo está siempre marcado por la subjetividad de los profesionales que intervienen en su producción (Anderson & Schudson, 2009).⁷

El cubrimiento mediático de la desmovilización de un grupo paramilitar (Bloque Cacique Nutibara) en noviembre de 2003 y de una sección

de las FARC (Bloque Cacica Gaitana) en marzo de 2006 ilustra lo anterior. En los dos casos, representantes del Gobierno de la época invitaron a los medios a cubrir las ceremonias de desmovilización presentadas entonces como victorias militares de las Fuerzas Armadas y como un paso hacia la paz (Valencia, 2009). Apoyados en la versión de la fuente oficial, los medios informaron sobre esos dos eventos. No obstante, en febrero y marzo de 2011, un exparamilitar y un exguerrillero partícipes de las desmovilizaciones confesaron que estas fueron orquestadas por el Alto Comisionado para la Paz de la época y otros representantes del Gobierno. El análisis de 41 artículos publicados en 2003 y 2006 (tres semanas antes y tres semanas después de las ceremonias de desmovilización) por *El Tiempo*, *El Espectador* y *Semana* evidenció que, aunque en ambos casos algunos periodistas señalaban ciertas incoherencias en la versión de la fuente oficial (en especial en el caso de la desmovilización del Bloque Cacica Gaitana), esta versión no se contrastó con fuentes alternativas (sobre todo en el caso del Bloque Cacique Nutibara) (Serrano, 2013b), a pesar de que desde la década de 1990 (Círculo de Periodistas de Bogotá, 1990) los periodistas preconizan la verificación de la información. Entonces, ¿por qué estos no cumplen las reglas que ellos mismos definen? En parte, porque el contexto de guerra se impone. Por ejemplo, desde 1997, la Comisión Nacional de Televisión (reemplazada por la Autoridad Nacional de Televisión en 2012) exhorta a los medios de comunicación a abstenerse de difundir entrevistas o comunicados de prensa de los grupos al margen de la ley (Comisión Nacional de Televisión, 1997, art. 21, cap. IV, acc. 017). En esas condiciones, ¿cómo verificar la información si se impide a los periodistas contrastar las versiones de fuentes oficiales con las del adversario? Vale la pena mencionar que en ocasiones los periodistas emplean marcadores discursivos que denotan la distanciamiento respecto de la versión de una fuente como el condicional o expresiones de tipo “según la versión de x”.⁸

A las dificultades impuestas por el contexto de guerra, se suman las exigencias de algunos directores y propietarios de medios que van en contra de

lo que estipula la deontología periodística, como es el caso del manual de estilo publicado por *El Tiempo* en 2003: “No se debe poner un signo igual entre los actores armados oficiales y los ilegales, pues los primeros defienden el Estado de derecho en tanto que los segundos representan proyectos dictatoriales de sociedad” (p. 56). Esta consigna, que se justifica en la defensa de la legalidad, transgrede al mismo tiempo los principios de neutralidad e imparcialidad periodísticas y conduce a alinearse con los objetivos estratégicos de la comunicación de guerra del Estado, como evidenciaron los análisis realizados a un corpus de 452 notas difundidas por los noticieros nacionales entre junio de 2006 y junio de 2008. Durante años la información de medios nacionales legitimó la violencia del Estado, puesto que combatía grupos al margen de la ley, los cuales se presentaban como criminales que merecían ser combatidos (Serrano, 2010).

En su afán de informar con neutralidad, sin tomar partido, los códigos de ética exigen a los periodistas abstenerse de reproducir el léxico de guerra de los actores en conflicto (Castro et al., 2005). Sin embargo, el análisis de las 452 notas de noticieros nacionales confirma que, aunque los periodistas se distancian de expresiones como “grupo terrorista”, no sucede lo mismo con todo el léxico de guerra. Tal fue el caso de los políticos “privados de la libertad” por las FARC a finales de la década de 1990 y de la primera década del siglo XXI. Representantes del Estado colombiano y sectores políticos acusaban a las FARC de haber “secuestrado” a estas personas. La guerrilla respondía que no estaban “secuestrados” sino “retenidos”, ya que no pedían dinero para liberar a las personas, sino un intercambio por guerrilleros presos. Las expresiones “secuestrado” y “retenido” correspondían al léxico de guerra que los códigos de ética profesional proscriben. No obstante, el 87 % de las 252 ocurrencias encontradas correspondía a la expresión “secuestrado/s”, sin que se indicara a los televidentes el carácter estratégico de esta apelación (Serrano, 2015b).

En resumen, durante la confrontación armada, la lógica de comunicación de guerra se impuso sobre la lógica democrática que los códigos